
Un caso de periodismo científico en el siglo XIX, los *repórters* de la Escuela de Medicina potosina

J.R. Martínez

Facultad de Ciencias, Benemérita Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 78000 San Luis Potosí, S.L.P., México (flash@fciencias.uaslp.mx)

DEDICADO AL HEROICO PERSONAL DE LOS CENTROS DE SALUD ALREDEDOR DEL MUNDO EN ESTOS TIEMPOS ACIAGOS

INFORMACIÓN

Recibido: 1 de abril 2020

Aceptado: 17 de abril 2020

PALABRAS CLAVES

Periodismo científico

Congreso médico

Personaje

Historia de la medicina

RESUMEN

En 1894 se celebraba en San Luis Potosí, el Segundo Congreso Médico Mexicano teniendo como sede el majestuoso Teatro de la Paz, el cual congregaba más de ciento médicos del país en las áreas de anatomía en todas sus formas y fisiología, medicina interna, cirugía general, sifilografía, neuropatología y psiquiatría, oftalmología, cirugía de las vías urinarias, terapéutica y farmacología, obstetricia y ginecología, higiene y bacteriología, medicina legal, medicina militar, farmacia y veterinaria. La sede respondía a la importancia que históricamente había tenido San Luis Potosí en la medicina desde la época virreinal. Para la cobertura de las sesiones académicas y su difusión al público en general se formó un grupo de reporteros entre los estudiantes de medicina, del cual surgieron personajes como José María Quijano Ramos que realizara un importante trabajo editorial y como escritor, además de su trabajo como profesional de la medicina.

Introducción

Desde la época del virreinato, la medicina es una de las disciplinas que más tradición tiene en México y en particular en San Luis Potosí. En torno a ella se han preparado médicos que han incursionado de manera importante en otras disciplinas, han establecido sociedades científicas y emprendido publicaciones especializadas y de interés general, principalmente en el siglo XIX. Un ejemplo lo es Gregorio Barroeta, médico y cirujano egresado de la Escuela Nacional de Medicina, fue además un destacado naturalista, director del

Observatorio Meteorológico del Instituto Científico y Literario de San Luis Potosí y encargado de la cátedra y del Museo de Historia Natural del propio Instituto, y posteriormente encargado de la cátedra de física en el Instituto Científico y Literario, en la Escuela Normal para Profesoras, en el Colegio Seminario Conciliar y en el Colegio Politécnico de San Luis.

En México se inició la publicación de la Academia Mexicana de Medicina en 1836, y la Escuela Nacional de Medicina comenzó a preparar un número importante de médicos. En ese proceso San Luis Potosí tuvo un protagonismo y médicos

potosinos ocuparon cargos académicos y de gestión en el campo de la medicina, desde la época virreinal, como los casos de Joaquín Pio Eguía Muro y José Ignacio García Jove. Joaquín Pio Eguía Muro, se le considera iniciador de la bibliografía médica potosina, en 1795 fue nombrado miembro del Real Tribunal del Protomedicato.

En esos tiempos inició un debate sobre la necesidad de unificar la medicina y la cirugía, uno de los principales promotores fue otro médico potosino que brilló durante el Virreinato: el doctor José Ignacio García Jove, quien se graduó de la Real y Pontificia Universidad de México en 1772, y se incorporó al claustro de la universidad.

García Jove fue médico del Real Hospital de San José de los Naturales, presidente del Protomedicato, cargo que ejerció hasta el año de su muerte en 1823.

Por recomendación expresa de García Jove, fue nombrado Médico de la Ciudad y del Hospital de San Juan de Dios de San Luis Potosí, el Dr. Anastasio Bustamante; este médico es el único facultativo que ha sido y desempeñado el cargo de Presidente de la República. En el Hospital de San Juan de Dios, se impartieron cursos de medicina, que eran reconocidos por las escuelas de medicina del país.

Con el triunfo de la República inicia en San Luis un resurgimiento de la medicina, la apertura del Instituto Científico y Literario con cátedras propias de temas médicos, y la creación por parte del cuerpo médico potosino de la Sociedad de Socorros Mutuos que tenía como objetivo la reunión de sus miembros para discutir temas de medicina y de la práctica de la misma, como la discusión de casos clínicos, entre otros. Esta Sociedad creada en 1868, sería la semilla para la posterior creación de la Sociedad Médica Potosina, con una amplitud mayor pues se enfocaría en temas más generales, de interés de la comunidades científicas y literarias, tanto de la localidad como a nivel nacional. La Sociedad se crearía en 1871 y como parte de sus actividades se establecería una publicación que iniciara en 1874 con el nombre de *La Fraternidad*, que sería la primera publicación científica en San

Luis Potosí. En *La Fraternidad* se incluían, además de los temas médicos, temas de otras disciplinas científicas, reportes meteorológicos, entre otros, que respondían a los intereses académicos de sus asociados, así como al cuerpo de socios corresponsales de otros puntos del país. *La Fraternidad*, tiene como antecedentes nacionales, el *Periódico de la Academia de Medicina de México* cuyo primer tomo apareció en 1836, y el periódico de José Ignacio Bartolache el *Mercurio Volante* publicado en el siglo XVIII de 1772 a 1773 dedicado primordialmente a asuntos médicos.

En el número inaugural de *La Fraternidad*, además de los abundantes temas médicos y de reportes de las reuniones de los médicos en la Sociedad, el público pudo seguir de cerca los debates científicos que ocasionara el artículo remitido por Vicente Fernández, socio corresponsal de Guanajuato, sobre el ácido litofélico como reactivo del azúcar del diabético, donde tomó parte Florencio Cabrera, Francisco Limón, Evaristo Dávalos y Miguel Cicero, temas de zoología como la descripción de la rata de campo que enviara Alfredo Dugues socio corresponsal de Guanajuato, así como temas de farmacia y de meteorología.

De esta forma el público seguía de cerca el escenario de trabajo y la forma en que se incorporaba el nuevo conocimiento de disciplinas científicas y la forma y procesos en que estos eran aceptados y eventualmente avalados por las comunidades científicas, en este sentido el periódico tuvo la función de medio de divulgación científica [1]. La mesa directiva de la Sociedad al aparecer *La Fraternidad* estaba compuesta por Ignacio Gama como presidente, Joaquín López Hermosa como vice-presidente, el secretario era Cayetano Legorreta, el pro-secretario Flaviano Romero, tesorero Florencio Cabrera y Gregorio Barroeta como bibliotecario.

La tercera sociedad médica de San Luis Potosí se formó en 1897, la Sociedad Médica Potosina cuya primera mesa directiva estuvo formada por Ignacio Alvarado como presidente, Antonio F. López como vicepresidente, Rafael Cruz Díaz como secretario,

José Ma. Quijano como prosecretario y Rafael Rodríguez como tesorero. Esta Sociedad tuvo como órgano de difusión *El Progreso Médico* cuyo primer tomo apareció en 1899, su comisión de redacción estuvo formada por los doctores Ignacio Alvarado (p), Antonio F. López y José Ma. Quijano. Esta revista se publicaría hasta el año de 1908.

En este periodo de 35 años, las revistas de corte científico en San Luis pertenecieron al gremio médico, desde *La Fraternidad* que se publica de 1874 a 1876, el *Boletín de la Inspección General de Salubridad Pública del Estado* que se imprimió de 1892 a 1910, *Los Anales del Hospital Infantil de San Luis Potosí*, primera revista especializada en pediatría en el país y editada por Miguel Otero en 1896 y 1897 [2]. Todas estas publicaciones tenían el ingrediente de ser dirigidas, tanto al público especializado como al público en general, en tanto incluían noticias médicas de interés público.

En 1877, inician las actividades de la Escuela de Medicina en el Instituto Científico y Literario de San Luis Potosí, como parte de las primeras medidas del gobernador Carlos Díaz Gutiérrez, manifestando que las cátedras dictadas en el Instituto eran muy limitadas y que los alumnos que las cursaban no tenían campo para dedicarse a las carreras distintas del profesorado. El gobierno procuró que se establecieran, en 1877, en el Instituto las cátedras de Anatomía Descriptiva, Farmacia, Obstetricia, Medicina Legal, Pequeña Cirugía, Mineralogía y Análisis Químico. A finales de enero de 1877 se inauguraba la apertura de las cátedras mencionadas [3].

“A finales de ese año, los días 20 y 21 de diciembre se llevaron a cabo los primeros exámenes públicos de la naciente Escuela de Medicina, que fueron presentados por los jóvenes Francisco Perea, Gustavo López Hermosa y José Arriola que presentaron las materias correspondientes al primer año profesional que fueron: Anatomía General y Descriptiva y toda Farmacia. Las crónicas de la época aparecidas en *La Unión Democrática*, el periódico Oficial del Estado de San Luis Potosí, apuntan que los tres demostraron con su brillante examen, no sólo su

mucha aplicación sino el singular empeño de sus maestros: Dr. Villaseñor y Francisco Limón.

Perea hizo un notable estudio del cerebro teniendo a la vista este órgano en el que siguiendo un método racional y sencillo describió la superficie exterior, la base, los ventrículos, los nervios que tienen su origen en este órgano y las arterias y venas que en él se distribuyen.

López Hermosa hizo una descripción detallada del órgano del oído haciéndose principalmente notar, por la minuciosidad con que estudió la parte que se llama laberinto. En seguida hizo frente al mono-plasto una descripción de los músculos, nervios, vasos arteriales y venosos que forman el miembro superior.

El joven Arriola describió el corazón, órgano central del aparato circulatorio y la caja torácica, demostrando como sus compañeros, sus buenos conocimientos.

Los profesores Villaseñor y Limón han desplegado un especial empeño en el adelanto de sus discípulos por lo cual, felicitamos, agregaba el redactor oficial, felicitándoles para los sucesivos triunfos como el que han obtenido” [3,4].

En la década de los ochenta decimonónicos continuaba la actividad en medicina, ya fuera de manera institucional, de forma particular con el servicio que ofrecían los diversos médicos que se establecieron en la ciudad, o mediante agrupaciones independientes, además de las sociedades médicas. En 1883 un grupo de jóvenes médicos formó la Sociedad Fraternal Médica [5].

De esta manera se llevaba una intensa actividad académica y científica en el área de la medicina en San Luis Potosí, lo que permitió se le designara como la sede del Segundo Congreso Médico Mexicano en el año de 1894, el cual se realizaría en el recién inaugurado Teatro de la Paz.

El primer congreso se había realizado un año antes, según algunos autores, en la ciudad de México, participando la comunidad médica de San Luis Potosí, como el caso del oftalmólogo Antonio F. Alonso que presentara el trabajo “contribución al tratamiento de la oftalmía simpática y valor de la enucleación ocular (San Luis Potosí, 1893)” [6].

Sin embargo, tenemos registros de que este primer congreso médico se celebró en San Luis Potosí. El periódico oficial del Estado de San Luis Potosí promovía la realización del segundo congreso médico y en una publicada en el mes de agosto de 1894 explicaba que “el año pasado (1893) el Primer Congreso se llevó a cabo en San Luis Potosí y se decidió que volvería a ser en dicha ciudad. En este primer congreso acudieron los médicos más prominentes de los Estados y del Distrito Federal quienes trajeron investigaciones y resultados muy variados en distintas áreas de la medicina” [7].

Segundo Congreso Médico Mexicano

El Segundo Congreso Médico Mexicano se realizó del 5 al 8 de noviembre de 1894 en el Teatro de la Paz de San Luis Potosí, y algunas sesiones académicas en las aulas del Instituto Científico y Literario de San Luis Potosí. Una importante característica que tendría este congreso, fue la relativa al registro del mismo, lo cual se planearía a través de la toma de notas con el fin, además del registro académico, la de compartirlo con la población a través de cobertura en el *Periódico Oficial de San Luis Potosí*, como en el periódico *El Estandarte*, para lo cual se preparó un grupo de trabajo que recogería los detalles académicos del Congreso a cargo del Dr. Adrián de Garay y un grupo de alumnos de la Escuela de Medicina compuesto por los Sres, Francisco Canale, Francisco Tamés, Francisco Millán, J. M. Quijano y Manuel González de la Vega. “Para que estos trabajos aprovechen a todas las personas que asistan al Congreso, a las que no hayan podido concurrir a él; a las gentes que extrañas a la ciencia, se interesan en la salud pública, y para que hagan conocer a sus autores, serán publicados inmediatamente que termine el Congreso” [7]. José Ma. Quijano participaría posteriormente, como ya lo apuntamos, en la formación de la Sociedad Medica Potosina y en la publicación de *El Progreso Médico*, lo cual esta labor de ayudante en las

crónicas del Segundo Congreso Médico Mexicano, dejaría una formación en la edición y escritura de informes médicos públicos, o divulgación del conocimiento médico. Este grupo de trabajo se le denominó, los *repórters* de la Escuela de Medicina y sus crónicas quedaron registradas en los periódicos mencionados, y enviadas a los importantes diarios nacionales.

Como ejemplo transcribimos el reporte de la sección de higiene y bacteriología del día ocho de noviembre donde se presentó el proyecto del Hospital General de San Luis Potosí por el Dr. Monjarás [7].

“Comenzó la sesión a las 9:40 de la mañana bajo la presidencia del Dr. Jesús Monjarás, sucediéndole en ella los Dres. José Ramírez y Juan N. Campos, y recobrándola el Sr. Monjarás al finalizar los trabajos de esta sección a las 12 del día de hoy.

Fue el primer trabajo leído: El proyecto de hospital general para la ciudad de San Luis Potosí, formado por el Sr. Monjarás.

Hizo dicho señor numerosas consideraciones para justificar plenamente las medidas propuestas y en parte tomadas ya, respecto a la situación del edificio; su orientación; la manera de surtirlo de agua necesaria para sus usos; señalando cuáles son las fáciles y numerosas vías de comunicación con que se hallará dotado; la adopción de pabellones aislados, separadas por espacios del doble de su altura destinados a jardines, que servirían de filtro a las corrientes de aire de pabellón a pabellón, para el caso de que esta pudiera ser el vector de las enfermedades contagiosas.

Se detuvo muy especialmente al tratar de la forma proyectada para las salas de enfermos, juzgando que no debe optarse por la bóveda ojival del ingeniero francés Tollet, porque si es cierto que la ventilación se efectúa así favorablemente, no lo es menos que dicha forma les da un aspecto lúgubre que se puede evitar sin menoscabo de ventilación, merced al artificio que él propone.

El techo será pues plano o ligeramente abovedado, y por medio de numerosas ventanas angostas, pero que se extienden a todas las alturas

de las paredes, será especialmente fácil practicar en media hora la renovación total del aire de las salas.

Señala también el que por medio de los postigos que estarán provistas, y que se abrirán de arriba abajo, será logrado el efecto buscado en los pabellones Tollet por la forma ojival de la bóveda: obligar al aire a recorrer la pieza de manera que se refleje al centro de ella, bañando todo.

Dice que las camas [y lo puntualiza] estarán separadas una de otra por una ventana intermedia; siendo la ventaja de tal medida el independer a los enfermos en sus camas, por la distancia que impedirá hagan uso de los mismos objetos, y la corriente de aire que se establecerá al abrir las ventanas.

Para la aireación constante, se pondrán ventilas pequeñas bajo las camas, y bajo el suelo de los pabellones, habrá una curva que permitirá aumentar la superficie externa de ventilación. Señala el que todos los cuerpos del edificio serán contruidos con materiales [estuco, asfalto para los pisos] que permitan su fácil desinfección, aun usando las unciones de aguarrás al que se prenda fuego.

La pintura al óleo es la aconsejada, lo que facilitará el empleo de las soluciones desinfectantes, y la que, costosa al principio, se hace económica por su duración amén del aseo.

No habrá necesidad de medios artificiales de calefacción, pues gracias a la bella temperatura de San Luis, y a que el fresco de la mañana y noche se corregirá cerrando puertas y ventanas, los enfermos podrán gozar de una temperatura de 15 a 20 grados centígrados.

La evacuación de las aguas sucias y de los desechos se podrá hacer sin perjudicar a la población, debido a la situación del hospital en la margen opuesta de un río, y gracias a esto y a que ocupará un terreno de mayor altura que el de la Ciudad, tampoco las corrientes de esta influirán en la contaminación de su suelo.

El alumbrado proyectado es el eléctrico y el servicio interior estará arreglado de manera que por pequeños ferrocarriles, se subsanen los inconvenientes de las largas distancias, que trae

siempre consigo la elección del sistema de pabellones para un hospital.

El Sr. Monjarás oyó los aplausos merecidos por su bien concebido proyecto.

El Dr. Agustín Reyes señaló las ventajas que se obtendrían adoptando las barracas de paredes capuchinas, como las empleadas en Puebla, pues que costando poco, se podrían destruir cuando hubiera casos de fiebre puerperal, o septicemia.

El Dr. Monjarás dijo que no echaría en saco roto dicha observación: pero que creía que la facilidad de desinfección, aún por el fuego, las haría innecesarias; ítem más cuando juzgaba que un partero digno de tal nombre, no podría hoy sin avergonzarse y sin sentirse culpable, confesarse autor de una epidemia de septicemia puerperal.

Señaló finalmente el que tratándose de un proyecto, que convertirá en realidad completa hasta dentro de unos 6 u 8 años, puede sufrir, aun estándose ya llevando a efecto, las modificaciones que señala el progreso del arte científico llamado higiene.

El Dr. Darío Méndez después de felicitar al Sr. Monjarás comenzó a dar verbalmente el resumen de un trabajo en que señala las medidas que cree convenientes adopten, las autoridades del cantón de Huatusco (Veracruz) que representa, atendiendo a la profilaxia de la viruela.

Por habérsele extraviado no pudo dar lectura a su memoria; y ofreció enviarla a la Secretaría una vez que la haya rehecho.

El Sr. José A. González dio lectura al trabajo del Sr. Antonio Balcazar, sobre inoculaciones preventivas contra el mal rojo de los cerdos de la República Mejicana.

Se reduce esencialmente a una estadística de los cerdos inyectados y a los resultados obtenidos, justificado todo legalmente.

El Dr. Monjarás leyó una memoria en que encomia la enseñanza de la higiene por el método obtenido en las escuelas municipales.

Basta una caja de muñecas para imbuir a los niños las reglas para conservar la salud, el mayor de los bienes para el hombre.

Se declaró sujeto a discusión el trabajo del Sr. Rodríguez sobre la vacuna en el Estado de Méjico, y no presentándose objeciones, el Dr. Monjarás trató la necesidad de estudio para la estadística de quienes se debiera entender por *morf nés* y pide se comprendan a los niños de 6 y medio meses, y que eso se adopte para el cómputo, en todas las naciones.

El Sr. Alejo Monsivais leyó su memoria de gran interés para mejorar la meteorología del valle de San Luis Potosí, indicando:

1º Prohibir la tala inmoderada de sus bosques

2º Plantar moreras y árboles del Perú para atraer las lluvias; es decir, el agua tanto se necesita para la salubridad de un lugar.

El Dr. Márquez, de Chihuahua, hizo un resumen verbal de un trabajo, la profilaxia de la difteria, no leyéndolo por no haberlo concluido, y haciendo una oferta semejante a la del Sr. Méndez.

El Sr. Monjarás señaló la necesidad del rápido diagnóstico de la enfermedad y de la manera de lograrlo.

Recordó también el nuevo tratamiento instituido por Roux en el laboratorio Pasteur.

El Sr. Márquez señaló que se carece en Chihuahua de los medios aconsejados por Monjarás [laboratorios bacteriológicos], y dijo que a los sospechosos de difterias trataban o aislaban como si la tuvieran mientas se acusaban los síntomas.

El Dr. Adrián de Garay hizo entonces la reflexión de que es innegable que la higiene hace evitar muchas enfermedades, tiene en muchos casos la necesidad del auxilio de las autoridades para realizarlo.

Propuso, pues, que el 2º Congreso Médico Mejicano envié un voto a los Gobernadores de los Estados, para que se establezcan en ellos los laboratorios que distribuyan las vacunas, antitoxinas para el tétanos, etc. y hagan también los estudios bacteriológicos.

Se tomó en cuenta su moción y asentando el Dr. Monjarás que en la Secretaría había trabajos sin leer que se imprimirían; declaró terminadas las labores que con tanto empeño como entusiasmo,

siguieran los ilustrados miembros de la Sección de Higiene y Bacteriología del 2º Congreso Mejicano”.

Consecuencias académicas

El Segundo Congreso Médico Mexicano marcó la tónica de un periodo de esplendor para la medicina potosina, misma que ya contaba con una rica historia y un prestigio importante a nivel mundial. El Congreso propició la terminación de la infraestructura del Teatro de la Paz, el coloso cultural potosino, donde se celebró el congreso médico. El Teatro había sido inaugurado años antes, pero quedaban pendientes algunos de sus espacios que fueron atendidos para recibir al cuerpo médico mexicano que se dio cita en el Segundo Congreso Médico Mexicano. Los periódicos de la época resumían algunas de las utilidades del congreso, el Periódico Oficial mencionaba en una nota que con el simple hecho de que las autoridades del Estado sepan que se celebrará un Congreso, hacen lo posible por implementar medidas de higiene o al menos tomar más en serio estas ideas. También se hacía mención que gracias al Congreso se lograron dos reformas: a) Se terminó de construir el Teatro de la Paz para uso del congreso, b) La primera piedra de un Hospital General, charla que fuera presentada por el Dr. Monjarás y cuya crónica se transcribió líneas arriba. La nota termina indicando: “Aun dado por seguro que en ellos no se encuentra ningún genio, es indudable que son los más a propósito para comunicar a los hombres del poder los adelantos científicos, propios o ajenos e inclinarlos a implantarlos en el suelo patrio... “Hay quien crea que difundir la ciencia, mostrarla a todas las miradas, es uno de los mayores beneficios que se pueda hacer a la humanidad. Si esta es una verdad, será también una de las utilidades que traigan los Congresos Médicos.

Aquí los hemos visto: personas que nunca se ocupan de medicina, asistían con gusto a las sesiones y trataban de inquirir lo que en ellas se decía, haciéndose explicar el tecnicismo, los

periódicos políticos, literarios o de variedades publicaron muchos artículos relativos, que eran leídos con avidez. ¿Qué mejor medio de difundir la ciencia y mostrarla a todas las miradas?”

La cobertura del congreso realizada por periódicos locales, mostró un rostro esencial que deja como conclusión la necesidad de preparar cuadros de periodistas especializados en temas científicos, la conclusión de algunos de los periodistas no familiarizados con los temas médicos fue el que les resultó complicado la cobertura, hacen mención de que no pudieron sacar más provecho debido a su poco conocimiento de las áreas. En este caso la participación de los propios médicos, con experiencia ganada en el manejo de periódicos especializados que se emprendiera desde la publicación de *La Fraternidad*, permitió formar un grupo de trabajo en donde se involucró a estudiantes de medicina en el papel de cronistas de las sesiones académicas del Congreso, formando el cuerpo de *repórters*, como le denominaron, y que permitió recoger los asuntos de interés académico y público discutidos en el Congreso.

Aspecto para destacar en esta labor y en la importancia de formar dichos cuadros de reporteros médicos, se manifiesta en el papel de divulgación y escritor científico, que realizaría tiempo después José María Quijano Ramos. Quijano fue uno de los estudiantes que participó como reportero del congreso y que después de recibirse de médico en la capital de la República regresa a San Luis a desempeñarse como médico general, realizando una importante labor profesional, formó parte del cuerpo fundador de la Sociedad Médica Potosina, como ya indicamos, y figuró como director del órgano de difusión de la Sociedad, *El Progreso Médico*, donde recopiló los trabajos *in extenso* discutidos en el seno de la Sociedad, transcribió íntegras las actas de las sesiones, donde se incluían los dictámenes y discusiones de los socios presentes en cada reunión, enriqueció con comentarios en su sección de notas los artículos que llegaban de Europa y contribuyó con sus propios trabajos a la revista [2];

fue además corresponsal de *Crónica Médica Mexicana*, fue médico del Hospital Civil de San Luis Potosí y catedrático y director del Instituto Científico y Literario de San Luis Potosí [9]. El papel de cronista de la medicina potosina, y nacional realizado por el Dr. Quijano, es valioso y aleccionador, muestra la importancia de este papel en el terreno de la cultura científica y la importancia de formar recursos humanos en esta dirección, como fue el papel del cuerpo de *repórters* de la Escuela de Medicina del Instituto Científico y Literario de San Luis Potosí, que tuvieron la misión de recoger los detalles del Segundo Congreso Médico Mexicano celebrado en San Luis Potosí en 1894. La ahora Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, continua con su labor de difusión, conservando esta tradición sembrada en el congreso, editando su Boletín Informativo de la Facultad de Medicina que lleva más de sesenta volúmenes.

Referencias

- [1] J.R. Martínez, *Senda de espinas y flores, los creadores de la física potosina*, (Ed. J.R. Martínez, Museo de Historia de la Ciencia de San Luis Potosí, S.L.P., México, 2012)
- [2] Eduardo R. Zazueta Quirarte, *el progreso médico, órgano editorial de la Sociedad Médica Potosina en las postrimerías del siglo XIX*, Boletín Informativo de la Facultad de Medicina, UASLP, Vol. 51, No. 4 octubre-diciembre 2008
- [3] J.R. Martínez, *Los primeros exámenes públicos de la Escuela de Medicina (Flash-Back)*, Revista Universitarios Potosinos No. 191, pp. 34-35, septiembre (2015)
- [4] La Unión Democrática, edición del 24 de diciembre de 1877
- [5] La Voz de San Luis, Tomo I, No. 10, edición del 18 de marzo de 1883.
- [6] Rolando Neri-Vela, Jorge Zacarías-Prieto, *La oftalmología en San Luis Potosí durante el siglo XIX*, Rev. Mex. Oftalmol. Vol. 87, Nº 2, 2013

- [7] Editorial, *el Congreso Médico en San Luis Potosí*, Periódico Oficial del Estado de San Luis Potosí, No. 53, p. 9, agosto 1894
- [8] El Estandarte, edición del 13 de noviembre de 1894
- [9] Aurora Alonso López, Quijano, José María, Escritores Potosinos, acceso 15 abril, 2020, <http://bibliografiapotosina.mx/escritores/items/show/212>.